

Lección 11: Cultivar la convicción cristiana | 3er trimestre de 2023 | EBD ADULTO

TEXTO DE ORO

“Porque nuestra exhortación no fue con engaño, ni con inmundicia, ni con fraude”. (1 Tes 2.3)

VERDAD PRÁCTICA

El cultivo de la convicción cristiana es imperativo para la práctica y defensa de la fe en tiempos de adversidad.

LECTURA DIARIA

Lunes – 1 Tes 1.6 -10 Ministrando la Buena Nueva en el poder del Espíritu para salvación

Martes – 2 Pe 1.16 El Evangelio no surge de fábulas para seducir a la gente con mentiras

Miércoles – Rom 16.17-18 Las palabras falsas y la adulación corrompen el corazón de los simples

Jueves – 1 Cor 1.29-31 Los salvos deben gloriarse en el Señor y no en sí mismos

Viernes – Hc 1.1-4 Problemas sociales como consecuencia del pecado

Sábado – 1 Cor 9.11-12 Una conciencia altruista de no poner obstáculos al Evangelio

LECTURA DE LA BIBLIA EN CLASE

1 Tesalonicenses 2.1-12

1 – Vosotros mismos, hermanos, sabéis que nuestra entrada a vosotros no fue en vano;
2 – pero habiendo sufrido y entristecidos primero en Filipos, como sabéis, nos atrevimos en nuestro Dios, para hablaros el evangelio de Dios con gran batalla.

3 – Porque nuestra exhortación no fue con engaño, ni con inmundicia, ni con fraude;

4 – sino que como fuimos aprobados por Dios para que se nos confiara el evangelio, así hablamos, no para agradar a los hombres, sino para agradar a Dios, que prueba nuestros corazones.

5 – Porque, como bien sabes, nunca usamos palabras halagadoras, ni hubo pretexto de avaricia; Dios es testigo.

6 – Y no buscamos la gloria de los hombres, ni de vosotros ni de los demás, aunque podríamos, como apóstoles de Cristo, seros gravosos;

7 – más bien fuimos amables entre vosotros, como una nodriza que cría a sus hijos.

8 – Así que nosotros, que tanto os amamos, quisiéramos comunicaros de buena gana, no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestra propia alma; porque eras muy querido para nosotros.

9 – Porque bien os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; porque trabajando de noche y de día para no ser una carga para ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

10 – Vosotros y Dios sois testigos de cuán santos, justos e irreprochables nos comportamos con vosotros, los que creísteis.

11 – Así como sabéis cómo animamos y consolamos a cada uno de vosotros, como un padre a sus hijos,

12 – para que os conduzcáis dignos de Dios, que os llama a su reino y gloria.

Objetivos de la lección:

I) Estimular en los cristianos la convicción espiritual basada en la confianza en Dios;

- II) Comprender la necesidad de una vida irreprochable de manera que glorifique a Dios;
III) Reconocer que el amor sacrificial y el trabajo desinteresado son esenciales para el crecimiento del Reino.

INTRODUCCIÓN

Ante las incertidumbres y los ataques actuales a las doctrinas bíblicas, es esencial que los creyentes cultiven uno por uno una profunda convicción cristiana (2 Tim 1.12-14). No corresponde a los salvos debilitarse en medio de las tribulaciones, sino continuar confiados por el premio del llamamiento soberano (2 Cor 4.1; Fil 3.14). En esta lección estudiaremos los aspectos espirituales, morales y sociales que forman la convicción de nuestra fe cristiana. El objetivo es despertar en cada cristiano el deseo de ser un auténtico “embajador de Cristo” en un mundo de oscuridad.

I- CONVICCIÓN ESPIRITUAL

1- Poder del Espíritu. Por guía divina, el Evangelio fue proclamado en Europa. Pablo tuvo una visión en la que un hombre le decía: “Pasa a Macedonia y ayúdanos” (Hechos 16.9). A partir de esta revelación, el mensaje de la cruz fue anunciado en Filipos y luego en Tesalónica (Hechos 16.10-12; 17.1). El apóstol deja claro que el Evangelio no fue predicado con mera palabra racional, “sino, sobre todo, con poder, en el Espíritu Santo y con plena convicción” (1 Tes 1.5 ARA).

En este caso, el Evangelio fue ministrado con valentía en el poder del Espíritu, lo que resultó en la salvación y liberación de los tesalonicenses (1 Tesalonicenses 1.6-10). Así, podemos afirmar que, en ausencia de convicción espiritual, la Palabra de Dios se reduce a mero intelectualismo humano y su resultado es ineficaz para transformar vidas (Mt 7.29; 1 Cor 2.1-5).

2- Confía en Dios. El apóstol declara que, aunque “sufrió y fue entristecido en Filipos” (1 Tes. 2.2a), su fe no fue quebrantada. Se refiere a la persecución que sufrió antes de predicar en Tesalónica. Pablo y Silas habían sido golpeados públicamente con varas. Luego arrojados en la cárcel interior con los pies en el cepo (Hechos 16.22-24). Sin embargo, a pesar de estar heridos, cerca de la medianoche oraron y cantaron himnos a Dios (Hechos 16.25).

Después de esta dura prueba, no debilitaron, sino que, impulsados por el Espíritu, llegaron a Tesalónica. En la ciudad, en medio de sus luchas, y con audaz confianza, anunciaron a Cristo (1 Tes. 2.2b). Desde esta perspectiva, se nos anima a no desmayar en la predicación del Evangelio, sino a confiar en Dios, a no retroceder nunca, ni siquiera ante amenazas de arresto o de muerte (Ap 2.10).

3- Fidelidad en la predicación. El apóstol de los gentiles asegura que el Evangelio anunciado en Tesalónica “no fue hecho con engaño, ni con inmundicia, ni con fraude” (1 Tesalonicenses 2.3a). Muestra que la doctrina cristiana no proviene de fábulas inventadas, conductas inmorales o dispositivos para seducir a las personas a creer mentiras (2 Pedro 1.16). Por el contrario, Pablo declara que el Evangelio proviene de Dios, y que Dios mismo lo comisionó como heraldo, “no para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones” (1 Tes 2.4b). Por tanto, el propósito del apóstol no era satisfacer a sus oyentes con discursos falsos (Santiago 1.22). En este sentido, se nos exhorta a permanecer fieles en la predicación, repudiar a los falsificadores de la Palabra de Dios y anunciar a Cristo con sinceridad (2 Cor 2.17).

II- CONDENA MORAL

1- Rectitud en las acciones. La conversión opera una transformación moral en la vida del creyente salvado (2 Cor 5.17). Así, la Biblia aconseja, entre otras recomendaciones, dejar de mentir y decir la verdad (Efesios 4.25); deja de robar y sé honesto (Efesios 4.28); no hables palabras insanas y di sólo lo que edifica (Efesios 4.29). En este aspecto, el apóstol Pablo reivindica la justicia de sus propias acciones cuando afirma: “nunca usamos palabras halagadoras, ni hubo pretexto de avaricia” (1 T s 2.5). Aquí destaca que nunca utilizó falsos sentimientos para obtener un favor. Todavía afirma que su motivación carecía de ambición financiera. Sólo el falso cristiano busca poder e influencia a través de la adulación mentirosa (Romanos 16.18). Por lo tanto, la conducta justa es una virtud del creyente regenerado (Col 3.23; 1 Juan 3.18).

2- Reputación intachable. Se considera que una persona de reconocida integridad moral tiene una reputación intachable (Hechos 6.3). Vea cómo Pablo evalúa su reputación con esta frase: “no buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de los demás” (1 Tes. 2.6a). Esto indica que el apóstol no trabajó en el Reino en busca del reconocimiento humano. Esta postura fue adoptada por él en todas partes, demostrando la coherencia e integridad de su apostolado. No buscó obtener “ventajas” ni “honor” en ninguna parte (1 Tes 2.5-6). A los corintios escribió que el creyente debe gloriarse en el Señor y no en sí mismo (1 Cor 1.29-31). La conclusión es clara: quienes aspiran a la fama y al prestigio caen en la tentación y manchan el Evangelio. Nuestro vivir debe glorificar a Dios. ¡A Él sea la gloria, en la iglesia y en Cristo Jesús, por los siglos! (Efesios 3.21).

3- Vida irreproachable. El adjetivo “irreprensible” denota conducta que no puede ser censurada (Efesios 5.27). En este contexto, el apóstol invoca a Dios y a la iglesia de Tesalónica como testigos de su postura “santa, justa e irreproachable” (1 Tesalonicenses 2.10). Estas designaciones implican obediencia en materia moral, actitud de rectitud ejemplar y conducta sin ningún motivo de reproche (1 Cor 9.16-23). Denotan la pauta de comportamiento hacia Dios, hacia los hombres y hacia uno mismo (1 Cor 9.27). Consciente de la influencia que su vida tuvo sobre los fieles, el apóstol dice: “para daros un ejemplo que podamos imitar” (2 Tes 3.9). Así, el grado de compromiso adoptado por el creyente con los valores del Reino es reflejo del nivel de su comunión con Dios (1 Cor 10.32).

III- CONVICCIÓN SOCIAL

1- Bienestar común. El bienestar común llega al hombre en sus necesidades físicas y espirituales. No es casualidad que la Biblia brinde instrucciones para el bienestar espiritual y social del ser humano (2 Tim 3.16-17). El papel de la iglesia es anunciar el Evangelio (Mt 28.19) y aliviar el sufrimiento promoviendo el bienestar social entre los hermanos (Santiago 2.15-17). Habacuc registra que los problemas sociales de su tiempo resultaron del pecado, tales como: inversión de valores, violencia e injusticia (Hc 1.1-4). Por tanto, el mal social se origina en el pecado. Consciente de esto, el apóstol Pablo escribe: “Queremos comunicaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestra propia alma” (1 Tes 2.8). Este sentimiento se compara con el cuidado de una madre que preocupa y protege a sus hijos (1 Tes 2.7), también se equipara con el comportamiento de un padre amoroso que se interesa por los problemas de sus hijos (1 Tes 2.11b). Así fue como Pablo animó, consoló y sirvió de ejemplo a la iglesia (1 Tes 2.11a). En este sentido, el deber cristiano abarca lo moral y lo social. La dedicación exclusiva de una parte en detrimento de la otra no representa el Evangelio de Cristo (Santiago 4.17).

2- Dedicación desinteresada. El apóstol se dedicó con profundo altruismo a difundir el Evangelio (Hechos 20.24). A pesar del derecho inherente a su apostolado, decidió no recibir nada “aunque pudiéramos seros una carga, como apóstoles de Cristo” (1 Tes 2.6b). Por lo tanto, para proporcionar el sustento necesario, el apóstol utilizó su oficio de fabricante de tiendas (Hechos 18.3). Al respecto, recordó a sus hermanos su “trabajo y cansancio; Por tanto, trabajando de noche y de día, para no ser una carga para ninguno de vosotros” (1 Tes 2.9). Para no convertirse en una carga para la iglesia, se dedicó a un trabajo arduo. Aquí es importante enfatizar que la Biblia no condena la provisión financiera para los trabajadores, ya que el propio apóstol escribió que “los que predicán el evangelio, vivan del evangelio” (1 Cor 9.14) y que “el trabajador es digno de su salario” (1 Tim 5.18). Así, explica que no hizo uso de esta justa prerrogativa porque conocía la extrema pobreza de la iglesia de su tiempo (2 Cor 8.1-2), que soportó restricciones financieras para no crear un obstáculo al Evangelio (1 Cor 8.1-2) y que hizo todo lo posible para ganar el mayor número de almas posible (1 Cor 9.19). En este sentido, aprendemos que el amor sacrificial y el trabajo voluntario y desinteresado son esenciales para el crecimiento del Reino y deben ser parte de una profunda convicción cristiana como claro contrapunto al “espíritu de Babilonia” que es lo opuesto al altruismo cristiano.

CONCLUSIÓN

Pablo fue sometido a una serie de pruebas durante su ministerio (1 Tes 2.2). Sin embargo, nos dejó un ejemplo de intensa convicción de nuestra elección en Cristo (1 Cor 11.1). Destaca su convicción espiritual resultante del poder del Espíritu (1 Tes 2.4); su convicción moral como reflejo del temor de Dios (1 Tes 2.5); y su convicción social demostrada por su desinterés en el servicio (1 Tes 2.9). Está confirmado que, en nuestros días, carecemos de esta firme convicción en defensa de los intereses del Reino de Dios en la Tierra.